



Sinclair Lewis en los años veinte, tras la publicación de 'Babbitt'

KEYSTONE / GETTY IMAGES

Novela 'Babbitt', ahora reeditada, hizo de Lewis un clásico intemporal

El fin del sueño

Sinclair Lewis
Babbitt

Traducción de José Manuel Álvarez

NÓRDICA LIBROS
456 PÁGINAS
21,50 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Hace tan sólo unos meses celebré la recuperación de *Winesburg, Ohio* (1919), el interesante experimento narrativo de Sherwood Anderson -conjunto de relatos que conforman una novela- al que con razón se atribuye la formulación del nuevo realismo norteamericano surgido de la Gran Guerra. Un año después aparecería la primera obra de otro narrador que, junto a Anderson y el Dos Passos vanguardista de la *Trilogía USA*, sería referente de la literatura social de los años veinte. Me refiero a *Calle Mayor* (*Main Street*) de Sinclair Lewis (Sauk Center, Minnesota, 1885-Roma, 1951), donde el hijo de un médico utilizaba la arteria principal de un agrisado pueblecito del Middle West para describir el aislacionismo y la mediocridad de la vida provinciana. Pero la novela que hizo de Lewis un clásico intemporal sería *Babbitt*, publicada en 1922, que oportunamente se reedita ahora -me temo que estaba bastante olvidada- y resultó decisiva para que en 1930 fuese el primer escritor americano en recibir el Nobel de Literatura.

Zenit es un modelo de ciudad comercial del Medio Oeste en la que vive George F. Babbitt ocupado en vender casas, a ser posible por encima de su valor. Babbitt es un padre de familia feliz, plenamente identificado con la moral republicana, o

lo que es lo mismo, conservadora, de su pequeña sociedad urbana con vestigios rurales. Babbitt, tipo algo ingenuo, en cierto modo infantil, estereotipo de la clase media provinciana, cree firmemente en los postulados sociológicos del sueño americano que cifran el progreso -individual y colectivo- en la acumulación de bienes. Convencido de la eficacia de las reglas, ni cruza por su mente la tentación de cuestionarlas. Hasta que paso a paso su fe se va agrietando y siente crecer en él la conciencia de que nunca ha podido elegir libremente. De manera que lo intenta, pero está demasiado apegado a lo material para permitirse ser romántico, y el compacto e intransigente entorno lo vampiriza. Cuando decide apoyar la iniciativa rupturista de su hijo Ted, admite compungido: "Yo nunca he hecho una sola cosa en toda mi vida que quisiera en realidad hacer".

Así es como Babbitt, el hombre-cillo cándido, vulnerable y pueril, satirizado y elevado a los altares del mito por Sinclair Lewis, designó peyorativamente con su nombre -la *babbidad*- al oscuro individuo urbano que se deja llevar por la inercia de la realidad convencional. Lewis no pudo imaginar que su criatura, producto característico de la época aparentemente vital, alegre y progresista que nace tras la Primera Guerra Mundial y muere con el despertar al pánico suscitado por la crisis que siguió a la gran depresión de 1929, se convertiría para siempre en paradigma del ciudadano americano medio inocentón, dócil, maleable, en el fondo herido, infeliz, hoy anestesiado como nunca antes lo estuvo.

Creo que por esa razón la novela leída ahora sorprende por su vigencia, al margen de los profundos cambios históricos y de su valor exclusivamente artístico. Sinclair Lewis fue un estupendo retratista social, un observador de primer orden, pero no un gigante de la creación. Sin embargo, como se ve, dejó impresa la huella de su paso en las tierras altas de la literatura.]